Pensar en el agua

Representaciones sociales, ideologías y prácticas: Un modelo de las relaciones con el agua en diferentes contextos societales

GABRIEL MOSER, EUGENIA RATIU
Y BERNADETTE DE VANSSAY

El objetivo de esta investigación es identificar, a través de las representaciones propias en contextos culturales diferentes, los factores que modulan las relaciones con el agua en el medio urbano, con el fin de proponer un modelo que las integre en una perspectiva de comportamiento favorable para un desarrollo sustentable.

Aún cuando las prácticas de solidaridad y de reparto de los recursos vitales comunes son indispensables (Sironneau, 1996), varios análisis mostraron el funcionamiento individualista frente a recursos limitados (tragedia de los bienes comunes: Hardin, 1968; Thompson y Stoutemyer, 1991). La aparición y el mantenimiento de relaciones compatibles con un desarrollo sustentable son frenados o favorecidos por ciertos factores individuales, ambientales y culturales. En lo que atañe a los recursos naturales, se sabe que las conductas que favorecen su preservación están ligadas a los conocimientos de los efectos a largo plazo, a la eficacia percibida de las acciones individuales, así como a una visión funcional o ecológica del medio ambiente (Dunlap y Van Liere, 1978; Stern y Oskamp, 1987). Ésta última está influenciada por la incertidumbre social relativa a la percepción de los comportamientos adoptados por los demás, así como por la incertidumbre ambiental respecto a la percepción del grado del uso abusivo y de degradación del recurso (Biel y Gärling, 1995). Para Grob (1995), los mejores factores predictivos de los comportamientos adoptados frente al agua constituyen las actitudes y los valores ligados a los problemas del medio ambiente, a los cuales se suman el control percibido, el compromiso personal y el hecho de estar afectivamente y/o físicamente afectado por esos aspectos. Así es como la percepción del riesgo (de contaminación o de degradación del recurso) se identificó en la literatura como el motor de algunos comportamientos de preservación (Rogers, 1983; Gardner y Stern, 1996).

La literatura muestra que un comportamiento ecológico está condicionado, tanto por las relaciones individuales hacia los recursos naturales, como por el contexto societal, y particularmente los valores respecto al medio ambiente. Sin embargo, la manera en la cual se articulan estos diferentes factores y cómo llevan a un comportamiento preciso, queda en veremos. En otros términos ¿cuál es la relación entre las prácticas, por una parte, y el contexto ideológico, por otra?

Podemos suponer que en los diferentes contextos culturales, las representaciones respecto al agua constituyen filtros interpretativos de la realidad y medios normativos de orientación de los comporta-

La literatura muestra que un comportamiento ecológico está condicionado, tanto por las relaciones individuales hacia los recursos naturales, como por el contexto societal, y particularmente los valores respecto al medio ambiente.

mientos, tanto individuales como colectivos. Se sabe que la percepción, las actitudes y los comportamientos respecto al medio ambiente difieren de un país a otro, en la medida en que están modulados por las condiciones ambientales y, en particular, el estado de los recursos y el contexto societal (cultura, valores, reglamentación, infraestructura, oportunidades de acción) (Lévy-Leboyer *et. al.*, 1996). Las relaciones con respecto al medio ambiente se establecen en función de la representación que la persona se forja por su experiencia, sus valores, sus expectativas y sus preferencias. Las representaciones aseguran la organización y la estructuración de lo real así como su conceptualización; se organizan en el seno de un sistema cognitivo coherente que estructura el mundo en el cual vive el sujeto, estructuración que le permite entenderlo pero también actuar sobre él. Este sistema "depende de las características personales del individuo, de su experiencia pasada y presente en relación con su ambiente (por ende, de su pertenencia a una cultura y a una red de subcultura), y de la anticipación que hace de eventos futuros" (Codol, 1969). El individuo se construye y evoluciona en el seno de la práctica de las relaciones sociales (Moscovici, 1989). Como sistema de interpretación del mundo, se vuelve un medio de información y de desarrollo de las actitudes frente a los objetos de la representación. Por lo que respecta al agua, las representaciones son más importantes que las contaminaciones acuáticas difusas, las cuales no son objetivamente perceptibles y pueden, por lo tanto, llevar a interpretaciones contradictorias (Moser, 1984). Así, desde el nivel perceptivo, entra en juego una interpretación y evaluación del contexto: el agua se percibe como ligada a ciertas actividades, conductas o significados (Gibson, 1979).

¿Cuáles son entonces los factores que favorecen la adopción de un comportamiento pro-ambientalista y cómo se articulan en diferentes países donde las condiciones ambientales y societales son fundamentalmente diferentes? ¿Cuáles son los comportamientos y las estrategias de ajuste adoptados frente al agua (filtro, suavizador, compra de agua embotellada, ahorro y consumo diferenciado del agua, activismo), cómo se diferencian en función de la percepción de la calidad del agua, de los usos contemplados, de la incertidumbre ambiental y social respecto al uso de ese recurso, y cómo estas prácticas repercuten sobre la percepción de las posibilidades de control individual e institucional?

Objetivos, método, muestra y sitios de investigación

El estudio consistió en poner en evidencia, en contextos ideológicos y societales diferentes, las representaciones sociales del agua y las prácticas correspondientes, con el fin de identificar los tipos específicos de relaciones con el agua que se desprenden[1]. El enfoque multicultural permitió analizar el

[1] Contratos Agencia de la Cuenca Seine-Normandie / Academia del Agua núm. 9697086 y 9797012, bajo la dirección científica de Bernadette de Vanssay (Vanssay y Ratiu, 1997; Vanssay *et al*, 1998).

papel de los contextos culturales y de los modos de acceso y de gestión del agua muy diferente, e identificar su incidencia respectiva sobre los comportamientos respecto al agua.

Tratándose de un estudio cuantitativo de carácter exploratorio, los datos fueron recogidos por medio de entrevistas semi-directivas ante una muestra heterogénea de 18 personas-testigos por sitio seleccionado (profesionales del agua, autoridades, miembros de asociaciones de defensa del medio ambiente, profesionales de la salud, industriales, profesiones técnicas y administrativas, maestros, madres de familia, personas que tienen por lo menos un hijo pequeño)[2]. Las entrevistas trataron de los diferentes aspectos del agua: el agua como patrimonio (bien común) al nivel local, nacional y global; el agua doméstica y el servicio público asociado; el agua como producto (agua embotellada); sus cualidades comparadas con el agua corriente y natural; el agua como elemento ligado a la salud, al bienestar y al ambiente; el agua y los riegos asociados en el nivel personal, local, nacional y global; los usos del agua y su carácter conflictivo (la producción industrial y agrícola en oposición al suministro de agua potable, a la salud, al bienestar, a la estética de los paisajes y al funcionamiento del ecosistema). Las entrevistas se transcribieron íntegramente y fueron objeto de un análisis de contenido temático a partir de una tabla de análisis común para el conjunto de los sitios.

Los sitios cubren condiciones geográficas, climáticas, culturales y de acceso al agua fuertemente contrastadas. Las condiciones ambientales locales, ligadas al grado de contaminación del medio ambiente y/o a situaciones climáticas (permanentes, periódicas o accidentales) más o menos favorables a la gestión del agua, fueron las que guiaron la elección de los sitios. Estas características ambientales, cuyos efectos se viven a diario, a saber: el contacto directo con un medio ambiente contaminado, la escasez, la mala calidad, las fallas del suministro de agua y los riesgos que les son inherentes, son susceptibles de influenciar las relaciones con el agua.

A las situaciones estudiadas en el contexto francés (Rennes, Limoges, Bordeaux y la región parisina) se añaden Munich y Madrid, para el continente europeo, escogidas por la oposición norte/sur que representan en un espacio europeo donde se contempla una normativización y una legislación común (Munich se caracteriza por la abundancia y la calidad del agua, mientras que Madrid sufrió un riesgo

[2] Agradecemos a A. Casal (Madrid); L. Colbeau-Justin (Munich y Yakarta); K. Fujisaki (Osaka); C. Porto de Lima (Brasilia) y K. Weiss (Uagadugú), por su trabajo de investigación y análisis.

Las fracturas sociales, y más particularmente las desigualdades de acceso al agua, llevan a invocar valores éticos referidos al reparto de los recursos en agua doméstica.

reciente de escasez pero la calidad de su agua sigue siendo excepcional). Yakarta y Osaka para Asia, representan niveles de desarrollo y de modos de vida extremadamente opuestos (el higienismo japonés se opone culturalmente a los comportamientos indonesios tradicionales). Las dos ciudades también experimentan una importante tasa de crecimiento de su población a costa de la calidad del medio ambiente. Para África, Uagadugú es el típico ejemplo de los problemas de abastecimiento: densidad urbana en constante aumento y escasez endémica. Para América del Sur, Brasilia revela la difícil coexistencia de una ciudad planificada y de asentamientos satélites improvisados. Brasilia, al igual que Yakarta y Uagadugú, se caracteriza por fuertes disparidades socio-económicas para el acceso al agua corriente y de calidad.

RESULTADOS

Los datos recopilados permitieron en un primer tiempo identificar los valores ligados al agua y los diferentes factores que contribuyen a la adopción de los comportamientos con respecto al agua. La puesta en evidencia de tipos de representaciones permite, en un segundo tiempo, proponer un modelo de la dinámica de las relaciones con el agua que ilustre el papel central de las representaciones sociales. Primero, los resultados serán presentados en función de las particularidades ambientales y societales locales y, luego, en función del modelo de relaciones con el agua que los análisis permitieron construir.

Los valores ligados al agua y el contexto societal

Los valores ligados al agua, tal como se pudieron identificar en los diferentes sitios, permiten distinguir dos grupos: por un lado Europa, con los sitios de París, Bordeaux, Limoges, Rennes, Munich y Madrid, así como el extremo Oriente con Japón; por otro, los sitios del Tercer Mundo con Uagadugú (Burkina-Faso), Brasilia (Brasil) y Yakarta (Indonesia). Los primeros se caracterizan esencialmente por una visión estética e identitaria del agua, y un apego al agua como patrimonio. La visión estética concierne no sólo al agua ligada al medio natural, sino también a la ciudad (fuentes, arroyos) que simboliza así el vínculo con la naturaleza. A esto se añade, para Munich, la referencia a valores filosóficos en relación a los "bienes comunes". A la inversa, los sitios del Tercer Mundo se caracterizan por una visión esencialmente funcional y ética. La funcionalidad se manifiesta mediante el utilitarismo ligado al agua doméstica (necesidad alimentaria e higiene corporal). La referencia a la ética opera de manera manifiesta por el intermediario del contexto del acceso al agua. En efecto, las fracturas sociales, y más particularmente las desigualdades de acceso al agua, llevan a invocar valores éticos referidos al reparto de los recursos en agua doméstica. A esto se agrega, para Brasilia y Yakarta, la expresión de valores hedonistas vinculados a la religión (Yakarta) o fundados sobre la relativa abundancia de riquezas individuales (Brasilia).

La expresión de los valores ligados al agua permite identificar dos tipos contrastados de representaciones sociales del agua: una representación ecológica global, estética e identitaria que concierne al agua en el conjunto de sus manifestaciones; y una representación fragmentada y funcional, limitada al agua doméstica y en relación con el contexto de acceso al agua. ¿Cómo se conjugan estas representaciones con las relaciones con el agua?

Las relaciones con el agua en los diferentes países

La percepción de los cambios del estado del agua, así como la construcción de su diagnóstico actual y futuro, está favorecida por la aceleración de los cambios en algunas zonas y por la aparición de momentos de ruptura que vuelven más fácilmente perceptibles las degradaciones y los cambios. Es particularmente el caso de Rennes y Madrid que sufrieron rupturas en la calidad o el abasto. La sensibilización de las personas a los problemas ambientales (militantes, profesionales del agua y de la salud), y la presencia de un apego afectivo, de valores estéticos e identitarios ligados al agua (Francia, Alemania, España, Japón), favorecen una percepción de cambios cualitativos y/o cuantitativos. La presencia de estos valores está condicionada por la abundancia y la accesibilidad al agua y a un medio acuático de calidad, aspectos característicos de los sitios europeos y japoneses y de los niveles de vida de los estratos privilegiados de los países en vías de desarrollo. La percepción de una evolución y de la irreversibilidad de los fenómenos es predominante en aquellos que más bien tienen una representación ecológica global que fragmentada (profesiones ligadas al agua, profesionales de la salud y miembros de asociaciones de defensa del medio ambiente). En cambio, la relación funcional vuelve a las personas menos atentas a los cambios del medio natural que acompañan las modificaciones del estado del agua. Una relación funcional al agua es predominante en el seno de los estratos desfavorecidos y golpeados por las desigualdades de acceso al agua y/o al agua de calidad, en especial en los países en vías de desarrollo. Esto conlleva la adopción de soluciones enfocadas a la protección individual de corto plazo y, a menudo, una habituación a estas precarias condiciones (Uagadugú, Yakarta, Brasilia). Por el contrario, la abundancia percibida del recurso o de los medio financieros disponibles lleva a un sobre consumo de agua, basado en la preservación del confort y del placer personal ligados a la profusión del agua (Brasilia). Una limitación pasajera (Madrid) provoca comportamientos de ahorro de agua que se desvanecen progresivamente tan pronto se percibe nuevamente una relativa abundancia.

Dos ejes permiten sistematizar las relaciones con el agua así identificadas: por una parte, la percepción del agua como recurso inmutable, opuesta a la conciencia de una evolución cualitativa y/o cuantitativa y, por otra, la certeza o, al contrario, la incertidumbre ambiental. Más allá de las particularidades individuales de las relaciones con el agua condicionadas por las posiciones sociales respectivas, los grupos de países identificados en cuanto a los valores societales se encuentran aquí (ver cuadro 1). En efec-

CUADRO 1

VALORES, REPRESENTACIONES SOCIALES Y RELACIONES CON EL MEDIO AMBIENTE

Valores estéticos e identitarios	Valores funcionales y éticos
REPRESENTACIÓN ECOLÓGICA Y GLOBAL	REPRESENTACIÓN FACTUAL Y FRAGMENTADA

Francia, Alemania, España, Japón	*Brasil, Indonesia, Burkina-Faso*
Percepción de una evolución cuantitativa y/o cualitativa ↓	Percepción del agua como recurso inmutable ↓
Incertidumbre ambiental	**Certidumbre ambiental**

Fuente: Investigación directa.

to, los sitios europeos y japoneses se caracterizan por una incertidumbre ambiental y la percepción de una evolución, cuando que los sitios del tercer mundo consideran al agua como un recurso inmutable que se acompaña de una certeza ambiental.

Los comportamientos frente al agua están condicionados por estas relaciones particulares. La percepción de la eficacia, del control y de la vulnerabilidad individual; las competencias y los medios susceptibles de ser movilizados individualmente o socialmente (nivel de desarrollo, medios financieros); la incertidumbre ambiental y social (percepción de las acciones de los demás y de la presencia de minorías activas, de los incentivos y de las poblaciones-objetivo), se combinan para determinar relaciones con el agua que condicionan la reorientación del comportamiento (mantenimiento, cambio o bloqueo). Estas reorientaciones están a su vez moduladas por variables individuales relativas al nivel de educación, a la actividad profesional, a las dimensiones temporales, afectivas e identitarias (horizonte temporal, capacidad de proyección, recuerdos, apego afectivo, identidad espacial), a la vulnerabilidad y al control personal percibidos. A esto se agrega el modo de vida adoptado por el individuo en función de sus valores (ética ambiental / consumismo, altruismo / egocentrismo).

Un modelo de las relaciones con el agua

Las particularidades locales y su incidencia sobre los comportamientos de los usuarios permiten evidenciar las condiciones de la adopción de comportamientos pro-ambientalistas, y precisar el lugar y el papel de las representaciones sociales del agua. Se pueden entonces distinguir cuatro niveles sucesivos de factores que intervienen como determinantes del comportamiento frente al agua y que se articulan alrededor de las representaciones sociales:

1) las características contextuales y los sistemas de valores,
2) las representaciones sociales del agua,
3) la toma de conciencia de los problemas lig dos al agua y la elaboración de un diagnóstico,
4) los comportamientos establecidos (ver cuadro 2)

Características contextuales y sistemas de valores

Los contextos ambientales y societal constituyen la trama sobre la cual se edifican y evolucionan las relaciones con el agua.

En el nivel ambiental, a las condiciones generales geoclimáticas y a las características de los recursos en agua (cantidad y cualidad), se agregan los incidentes. La perceptibilidad de los cambios del estado del agua está subordinada a las escalas temporal y espacial de los fenómenos que condicionan la renovación y la calidad del agua, así como a los momentos de ruptura del sistema ecológico.

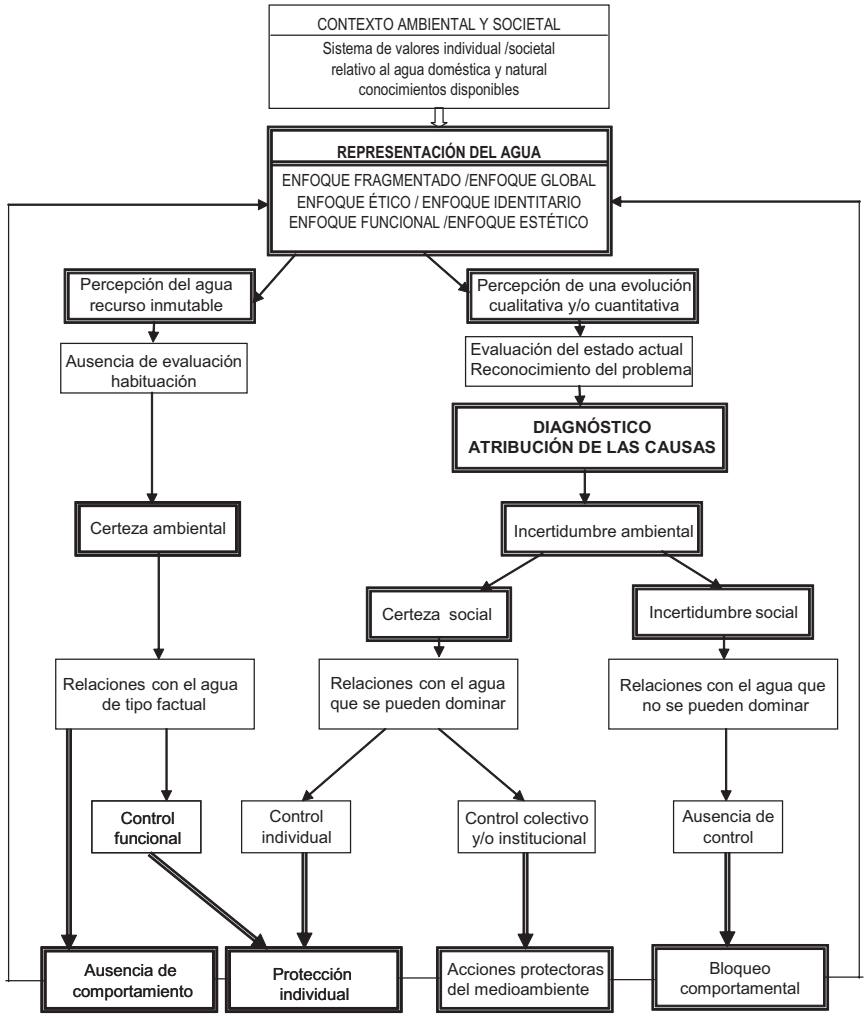
En el nivel societal, se identifican, por un lado, las dimensiones ideológicas y las informaciones disponibles respecto al agua (sistema ideológico, memoria colectiva, informaciones, y valores subyacentes) y, por otro, los aspectos relativos al nivel de desarrollo de los marcos económico, institucional y técnico que determinan las condiciones particulares de acceso al agua en la vida diaria. Cada cultura tiene un modo específico de considerar los elementos naturales y los "bienes comunes" (inmutables/cambiantes; renovables/ agotables; controlables/incontrolables), así como el lugar del hombre en el medio ambiente, otorgándoles ciertos valores. Así, en Extremo Oriente, la fusión con la naturaleza se opone a la supremacía del hombre de Occidente, supremacía vinculada con el cristianismo y el productivismo.

Las representaciones del agua

Las representaciones del agua funcionan como marco normativo de referencia. Se identificaron dos tipos de representaciones: una visión factual, fragmentada, ampliamente basada sobre la vivencia individual

CUADRO 2

CONTEXTO AMBIENTAL Y SOCIETAL, REPRESENTACIONES SOCIALES, RELACIONES CON EL AGUA Y CONDICIONES DE ADOPCIÓN DE LOS COMPORTAMIENTOS



Fuente: Investigación directa.

dependiente de la proximidad temporal y espacial y, opuesto a ella, una visión ecológica global, abstracta, basada en la percepción de la interdependencia entre el hombre y su ambiente, ampliamente dependiente del estado actual del recurso y que rebasa el medio ambiente inmediato.

La diferenciación opera esencialmente en función de los valores vinculados al agua, oponiendo referencias funcionales y éticas a un conjunto de referencias estéticas, afectivas e identitarias. En el nivel individual esta diferenciación está ligada a ciertas variables como el nivel educativo, el tener una mente

abierta, la actividad profesional en relación al agua (profesionales del agua y de la salud), el horizonte temporal (apropiación de la memoria colectiva, proyección), las preocupaciones ambientales (compromiso pro-ambientalista, ética ambiental). A la inversa, la funcionalidad aparece esencialmente ligada al estado de escasez y a las dificultades financieras de acceso al agua. Es el caso en especial de Uagadugú, que se distingue por el carácter crónico de la escasez, por la deficiente calidad de su agua y por fuertes desigualdades económicas de acceso. El aspecto funcional predomina en el seno de los estratos desfavorecidos y golpeados por las desigualdades del acceso al agua y/o a un agua de calidad, en especial en los países en vías de desarrollo. Estas representaciones permiten o no la elaboración de un diagnóstico, la evaluación del estado del agua y la toma de conciencia de los problemas.

La elaboración de un diagnóstico y la toma de conciencia

La elaboración de un diagnóstico del estado del agua y de su evolución constituye el nivel previo a los procesos de toma de conciencia y de identificación de los problemas. El diagnóstico se construye esencialmente a partir de la percepción de la evolución del estado del agua del punto de vista cuantitativo (renovación, agotamiento/ estabilidad relativa) y cualitativo (mejoramiento, degradación / calidad relativamente constante) y de la representación del agua como don divino de carácter inmutable o como recurso natural duradero o en constante evolución.

La no-percepción de una modificación, cualquiera que sea el estado de los recursos en agua (abundancia o escasez, y calidad satisfactoria, deteriorada o hasta peligrosa) lleva a considerar estos estados como "normales" si persisten y/o si son percibidos como imposibles de modificar. Una percepción así se acompaña de una habituación y de una ausencia de cuestionamiento en cuanto a los problemas ambientales, lo que favorece una estabilidad en los comportamientos (Uagadugú, Brasilia y Yakarta).

La percepción de una evolución del estado del agua está ligada a un diagnóstico basado en referencias temporales que inducen un enfoque comparativo entre la situación actual y la situación anterior. El estado anterior del agua, a menudo idealizado, se reconstruye, sea a partir de la vivencia personal, sea a partir del discurso de testigos y/o de algunas pruebas materiales y culturales. El diagnóstico queda así modulado por la apropiación de la memoria colectiva respecto al agua bajo todas sus formas (Francia, Alemania, Japón).

La dificultad para aprehender los índices de modificación del estado del agua y sobre todo para identificar los efectos (probados/probables; actuales/futuros; irreversibles/reversibles; circunscritos/generalizados), constituyen frenos a la elaboración de un diagnóstico objetivo. El pasar de riesgos con efecto inmediato a riesgos de carácter difuso, modifica las condiciones de la percepción. La toma de conciencia está ligada a la representación de la evolución de la nocividad (acumulación, activación y agravación de los efectos en el tiempo). La elaboración de un diagnóstico a largo plazo, basado más sobre el análisis del funcionamiento del sistema que sobre la representación factual de la situación, está asociada con una concepción ecológica global, opuesta a una percepción fragmentada.

La toma de conciencia depende de la evaluación del estado actual del recurso de agua y de su comparación con un estado futuro supuesto, así como de la atribución de las causas de esta situación. La referencia a una dimensión temporal aparece como fundamental para llevar a una toma de conciencia de los problemas vinculados al agua. Aparece en la construcción individual y colectiva de la representación del agua, y en particular de sus cualidades esenciales, sobre las cuales descansan luego la evaluación de las mejoras y de las deterioraciones, el reconocimiento del problema y la atribución de las responsabilidades.

Una representación factual de las causas del estado del agua se encuentra muy impregnada de la vivencia cotidiana y está basada en las prácticas de los actores. Al contrario, la referencia a procesos se acompaña de una representación global y a largo plazo de la situación. En estas condiciones, el individuo puede anticipar la evolución en el caso del mantenimiento del mismo modo de funcionamiento del sistema. La atribución de las causas se realiza entonces en un nivel más abstracto, a saber, el de las interrelaciones entre los actores portadores de intereses comunes o divergentes y compatibles o incompatibles

La toma de conciencia depende de la evaluación del estado actual del recurso de agua y de su comparación con un estado futuro supuesto, así como de la atribución de las causas de esta situación.

con la lógica "natural" de los fenómenos ligados al agua. El carácter conflictivo de estas diferentes lógicas se debe a escalas temporales muy disímiles: el muy largo plazo para los fenómenos naturales (límites de la renovación cuantitativa y cualitativa del recurso de agua) y el corto plazo para la actividad económica y política (ritmo y naturaleza del consumo y de la contaminación de los elementos naturales, elección de las prioridades económicas o ambientales y plazos electorales).

El reconocimiento del problema parece facilitarse por ciertas variables ambientales como la aceleración de los fenómenos ecológicos vinculados a la calidad del agua más fácilmente perceptibles (Madrid, Rennes). También se favorece con la percepción de la gravedad de los riesgos ligados a estos cambios. El peligro se evalúa en función de la percepción de los riesgos corridos por lo viviente y por el hombre, y por la irreversibilidad de las modificaciones del ecosistema. También queda modulado por el tipo de representación del agua, y parece ser predominante en aquellas personas que más bien tienen una visión ecológica global que una fragmentada (profe-

sionales del agua y de la salud y miembros de las asociaciones de defensa del medio ambiente).

Paradójicamente, se asiste a un aumento de la incertidumbre ambiental en los países ricos, ligada a la representación de los riesgos probables en el futuro. Esta incertidumbre está acentuada por la percepción de los límites de la ciencia, de la técnica y de la intervención política ante la complejidad y la novedad de los fenómenos ligados a los riesgos ambientales de largo plazo. También está alimentada con las informaciones y las opiniones divergentes de los expertos en el tema. Al contrario, en el seno de los países en vías de desarrollo, se constata la ausencia de percepción de los riesgos efectivos, reales y actuales, asociada a una relativa certeza ambiental.

El establecimiento de los comportamientos

Los comportamientos establecidos son función de la percepción de la posibilidad de control y de la percepción de su eficacia. Así podemos distinguir, por una parte, a los que consideran que las relaciones con el recurso del agua no se pueden dominar desde el punto de vista cuantitativo y/o cualitativo y, por otra, a los que estiman que la situación es controlable. La imposibilidad de control percibida va junta con un bloqueo del comportamiento (acción inconcebible, fatalismo, naturaleza considerada como inmutable, impotencia frente a la naturaleza y/o a las leyes económicas). A la inversa, la percepción de una posibilidad de control lleva a una diversidad de comportamientos en función de los tipos de control considerados (individual, institucional o ejercido por el conjunto de los actores):

1) La percepción de la imposibilidad de actuar eficazmente en el nivel institucional conduce a una multitud de comportamientos de protección individuales. Se trata entonces de replegarse sobre soluciones individuales en el corto plazo, que tienen como objetivo el aseguramiento personal (filtraje del agua, o compra de agua mineral) y/o la limitación del consumo y la adopción de una economía de "escasez" en el caso de la insuficiencia del recurso y/o de la ausencia de medios financieros.

2) La percepción de la eficacia del control ejercido por las instituciones y/o por el conjunto de los actores permite considerar soluciones de protección ambiental global. Tal percepción está basada sobre uno o varios de los aspectos siguientes: una relación confianza/desconfianza hacia la institución responsable de la gestión del agua y del Estado que garantiza la defensa del interés público; una vigilancia al nivel de los comportamientos individuales de preservación del medioambiente; la posibilidad de ejercer presión sobre las instituciones en el nivel local, nacional e internacional.

Las acciones de protección ambiental (vigilancia, presión sobre las instituciones acompañada de comportamientos individuales pro-ambientalistas) están vinculadas a la capacidad de proyección y de desarrollo de una intervención permanente, a largo plazo, sobre las causas profundas del estado del agua. Van a la par con una representación de la interdependencia del hombre y su medio ambiente. Sus resultados, a menudo inciertos, así como sus beneficios, están desfasados en el tiempo, en provecho de las generaciones futuras. Este tipo de acciones está sostenido por el apego afectivo, los valores estéticos, identitarios y algunas veces, éticos (obligación con respecto a las futuras generaciones, reparto de los recursos y herencia ambiental "sana"). Estos factores vuelven perceptibles los más pequeños cambios del estado del medio acuático y sostienen acciones que tienen efectos a largo plazo.

Del nivel societal al nivel individual

Las representaciones sociales constituyen el eje entre el contexto ambiental y societal y las relaciones individuales con el agua, que están en función de la posición societal de los individuos. Son el marco que determina las condiciones en las cuales los indivi-

duos perciben y reaccionan, o no reaccionan, a las situaciones concretas.

Los contextos societales y ambientales muestran notables diferencias entre los sitios europeos y japoneses y los sitios burkinabés, brasileño e indonesio. Los pormenores dependen del sistema de valores de la sociedad de pertenencia, y por lo tanto del contexto ambiental y societal, en tanto que el diagnóstico y la evaluación resultan de la experiencia personal del individuo -el sujeto razona a partir de su propia experiencia-. La diferenciación contextual opera esencialmente en función de la dimensión temporal.

Al contrario de lo que sucede en la segunda categoría de sitios, la primera se caracteriza por su disponibilidad de proyección, sus percepciones respecto a la evolución (sobre todo cualitativa) del estado del agua y la posibilidad de una intervención eficaz. Las mismas diferencias se observan entre los profesionales del agua y los miembros de las asociaciones y, respectivamente, las personas poco preocupadas y/o afectadas por los daños al medio ambiente. También distinguimos a las personas que perciben desde ahora algunos problemas relativos a la cantidad y/o a la calidad del agua y del medio acuático, a las que los rechazan, alejándolos en el tiempo y el espacio, y a las que consideran que el estado del agua está fijo.

Sin embargo, la aceleración de los cambios y los momentos de ruptura en el ciclo del agua que tienen efectos sobre el ambiente, hacen que las transformaciones sean más fácilmente detectables para los profanos. Estas circunstancias, así como el carácter reciente de los incidentes, la valorización y la facilitación con respecto del recurso (oportunidades de acción, llamados frecuentes y regulares de las intervenciones institucionales y de sus efectos), constituyen factores contextuales que favorecen la toma de conciencia y el compromiso personal (más o menos estable) en el sentido de los comportamientos pro-ambientalistas.

La percepción de una evolución del estado del agua, de la importancia y de la urgencia de los problemas, de la eficacia de las acciones propias –comparadas a las de los demás- así como la capacidad de proyectarse en el futuro y tener una actitud altruista, constituyen factores individuales que favorecen el compromiso con comportamientos compatibles con el desarrollo sustentable. Este compromiso a largo plazo corresponde a una actitud optimista y activa, basada en la apropiación global del medio ambiente, tanto en el espacio como en el tiempo, ya que la intención es influir, mediante actos actuales, en el desarrollo futuro de los recursos del agua y en la preservación de sus cualidades indispensables para la vida. Esta voluntad de actuar está modulada sobre todo por la eficacia percibida en las acciones individuales, así como por la convicción de la legitimidad (ética ligada al acceso a los elementos esenciales de la vida, opuesta a la equidad subyacente de valor mercantil) de sus objetivos, a saber, la sobrevivencia de las generaciones futuras.

CONCLUSIONES

Las representaciones sociales ocupan una posición central entre los contextos ideológicos y societales, por una parte, y las prácticas cotidianas de relación con el agua, por otra. Punto de articulación entre lo psicológico y lo social, las representaciones sociales rinden cuenta de la manera en que el sujeto interpreta la realidad a la que se enfrenta (Jodelet, 1989). La condición de producción de una representación social depende a su vez de la ideología, de los valores societales, y de las praxis desarrolladas en relación al objeto. El papel de la ideología como marco de producción de una representación social, presentado por Rouquette (1996) y Rateau (2000), queda aquí ilustrado en lo que atañe a las relaciones con el agua en los diferentes contextos societales. La ideología y los valores societales funcionan como condiciones directrices y referenciales que contribuyen a las repre-

sentaciones sociales del objeto "agua".

Las representaciones sociales resultan ser así el lugar de la construcción del objeto a través del cual se expresan las relaciones con ese mismo objeto, pero también el punto de anclaje sobre el cual es indispensable actuar para favorecer la adopción de comportamientos compatibles con un desarrollo sustentable. De este modo se pueden considerar algunas soluciones para contrarrestar los efectos llamados "la tragedia de los bienes comunes" y favorecer así el desarrollo sustentable del agua. Las representaciones sociales se apoyan sobre un concepto del hombre, sea como irreductiblemente egoísta, sea como susceptible de modificar sus relaciones con la naturaleza. El primer concepto lleva a una regulación en el nivel institucional, a través de la implementación de medidas coercitivas, normativas e iniciativas, con el fin de fomentar los comportamientos individuales que no estorben al interés general y que preserven los recursos en el largo plazo. Esta solución no implica un compromiso individual profundo hacia el problema ambiental y no asegura necesariamente una constancia en los comportamientos pro-ambientalistas en ausencia de presiones normativas. Pero el conflicto entre representación y práctica impuesta, así como la costumbre en el comportamiento, permite, a largo plazo, contar con el establecimiento de comportamientos deseables. En la perspectiva de responsabilidad individual, los medios apropiados conciernen la sensibilización a la problemática ambiental y a la transmisión de valores pro-ambientalistas en el seno de pequeños grupos y comunidades que figuren luego como relevos, así como el llamado al sentido moral y los principios éticos con el fin de provocar y mantener comportamientos que preserven los bienes comunes (Gardner y Stern, 1996). La alteración de las

representaciones mediante la difusión de los conocimientos, la transmisión de los valores ligados a la trascendencia personal y a la valorización del ambiente natural y la percepción del control y de la eficacia de los comportamientos adoptados, son susceptibles de llevar a un cambio profundo de las relaciones con el medio ambiente y de comprometer al individuo a desarrollar comportamientos compatibles con un desarrollo sustentable.

BIBLIOGRAFÍA

Biel, Anders y Tommy Gärling (1995), "The role of uncertainty in resources dilemmas", en *Journal of Environmental Psychology*, núm. 15, New York: Academic Press.

Codol, Jean-Paul (1969), "Note terminologique sur l'emploi de quelques expressionsconcernant les activités et processus cognitifs en psychologie sociale", en *Bulletin de Psychologie*, núm. 23, Paris: Bulletin de Psychologie.

Dunlap, Riley E. y Kent D. Van Liere (1978), "The 'New Environmental Paradigm'. A proposed measuring instrument and preliminary results", en *Journal of Environmental Education*, vol. 9, núm, 4, New York: Academic Press.

Gardner, Gerald T. y Paul C. Stern (1996), *Environmental Problems and human behavior*, Boston: Allyn and Bacon

Gibson, James J. (1979), *An ecological approach to visual perception*, Boston: Houghton Mifflin.

Grob, Alexander (1995), "A structural model of environmental attitudes and behaviour", en *Journal of Environmental Psychology*, núm. 15, New York: Academic Press.

Hardin, Garrett (1968), "The tragedy of the commons", en *Science*, núm. 162, New York: American Association for the Advancement of Science

Jodelet, Denise (1989), *Les représentations sociales,* Paris: Presses Universitaires de France.

Lévy-Leboyer, Claude, Mirilia Bonnes, John Chase, José Ferreira-Marques y Kurt Pawlik (1996), "Determinants of pro-environmental behaviours : a five-countries comparison", en *European Psychologist*, vol. 1, núm. 2, Bruselas: European Federation of Psychologists' Associations.

Moscovici, Serge (1989), "Des représentations collectives aux représentations sociales", en Denise Jodelet, *Les représentations sociales*, Paris: Presses Universitaires de France.

Moser, Gabriel (1984), "Water quality perception: a dynamic evaluation", en *Journal of Environmental Psychology*, núm. 4, New York: Academic Press.

Rateau, Patrick (2000), "Idéologie, représentation sociale et attitude: Etude expérimentale de leur hiérarchie", en *International Review of Social Psychology*, vol. 13, núm. 1, Paris: Association pour la Diffusion de la Recherche Internationale en Psychologie Sociale.

Rogers, Ronald W. (1983), "Cognitive and physiological processes in fear appeals and attitude change: A revised theory of protection motivation", en John T. Cacioppo y

Richard E. Petty (eds.), *Social psychology: A sourcebook*, New York: Guilford Press.

Rouquette, Michel-Louis (1996), "Représentations et idéologie", en Jean-Claude Deschamps y Jean-Léon Beauvois (eds.), *Des attitudes aux attributions*, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

Sironneau, Jacques (1996), *L'eau. Nouvel enjeu stratégique mondial*, Paris: Editions Economica.

Stern, Paul C., y Stuart Oskamp (1987), "Managing scarce environmental resources", en Daniel Stokols y Irwin Altman (eds.), *Handbook of environmental psychology*, New York: Wiley.

Thompson, Suzanne C. y Kirsten Stoutemyer (1991), "Water use as a commons dilemma: The effects of education that focuses on long-term consequences and individual action", en *Environment and Behavior*, vol. 23, núm. 3, Edmond: Environmental Design Research Association.

Vanssay, Bernadette de y Eugénia Ratiu (1997), *Las relaciones con el agua en el medio urbano*, reporte roneotipado, París: Laboratorio de Psicologia Ambiental y Agencia para el Agua Seine-Normandie.

Vanssay, Bernadette de, Eugénia Ratiu, A. Casal, L. Colbeau-Jutin, C. Porto de Lima, y K. Weiss (1998), *Los habitantes de las ciudades y el agua. Contrastes y similitudes en el mundo*, reporte roneotipado, París: Laboratorio de Psicología Ambiental y Agencia para el Agua Seine-Normandie.

Traducción de Brigitte Domange

Recibido: enero 2005
Aceptado: mayo de 2005